

INTRODUCCION

Es muy difícil, por no decir imposible, que el título de un libro dé una idea cabal de su contenido y utilidad. La ayuda de los índices, por muy bien hechos que estén, no acaban de solucionar el problema. Por otro lado, sostengo la opinión de que el respeto a la libertad del lector merece una explicación previa por parte del autor acerca de los supuestos —motivaciones, finalidad, enfoque o perspectiva— de la obra que ofrece a su consideración.

La primera cuestión que cabe dilucidar es la del propio contenido. ¿En qué consiste esa crítica del *periodismo objetivista* que vertebra la primera parte del libro? Como tantas otras veces sucede, parece más fácil contestar por vía negativa. No se trata, sin más, de una emulación de Gaye Tuchman, por ejemplo, ni de hacer un acopio de todas las críticas vertidas sobre el periodismo moderno desde las más diversas instancias, ni tampoco de hacer una defensa del «Nuevo Periodismo» o del «Periodismo creativo».

La crítica que en estas páginas se realiza es el resultado de una reflexión sobre una serie de interrogantes —que me han punzado ya desde mis años de estudiante de Ciencias de la Información—, y que he ido haciendo al compás de mi dedicación al estudio y a la docencia de la documentación periodística, objeto de mi investigación principal. Especialización que, dicho sea de paso, me ha ayudado mucho a enfocar y dar respuesta a algunas de esas cuestiones.

Las preguntas que han sazonado mi lectura diaria de publicaciones periódicas, mis investigaciones históricas, teóricas y prácticas, el estudio de las aportaciones científicas sobre Periodismo, mis conversaciones con colegas, alumnos y amigos han ido por esta línea: ¿Realmente estamos bien informados? ¿Por qué hay tanta desinformación? ¿Satisfacen los medios de comunicación los legítimos intereses de los destinatarios? ¿Qué falla, en la teoría y en la práctica? ¿Es adecuado el tratamiento periodístico de los diversos temas a su objeto y finalidad? ¿Quién tiene razón o razones en los diversos debates teóricos sobre distintos aspectos del Periodismo? ¿A quién o a quiénes sirven los medios de comunicación?... Preocupaciones que también observaba en muchos de mis interlocutores directos e indirectos.

Parece claro que dar respuestas completamente satisfactorias a estas cuestiones exige seguir el estudio, la reflexión y el diálogo iniciado hace años por un buen número de autores. Pero también es cierto, a mi entender, que en los últimos años algunos de ellos han producido aportaciones muy enriquecedoras que, recogidas e integradas en mi propia reflexión, me han permitido llegar a una serie de conclusiones e ideas que pienso pueden arrojar nueva luz sobre esos temas. De ahí que haya decidido publicarlas, a modo de breves síntesis explicativas.

La primera parte trata del origen cultural-ideológico, de los efectos desinformativos, de los errores de fundamentación y de las consecuencias que para el informador y para los destinatarios de la información tiene el periodismo objetivista. Sin duda, las conclusiones a las que he llegado pueden parecer muy radicales y, en efecto, lo son. Lo cual, en una época dominada por el «pensamiento débil», suena a irreverente e iconoclasta. Pero a esas respuestas he llegado y no a otras, según mi leal saber y entender, y mi honradez intelectual me impide edulcorarlas. Otra cosa es que dé por bien venida cualquier matización o rectificación que se muestre o demuestre razonable.

La segunda parte es una breve descripción histórica de cómo, desde la propia praxis periodística, se ha pretendido rectificar el objetivismo a ultranza, y de un análisis de hasta qué punto ese periodismo interpretativo o el «Nuevo Periodismo» han logrado sus propósitos y de si sus planteamientos significan soluciones cabales y permanentes. También se exponen otros enfoques informativos que no han seguido la práctica habitual.

La tercera parte es, quizá, la más atrevida, amén de ser con mucho la más extensa. Como de los análisis anteriores se desprende la necesidad de elaborar un concepto integrador de información periodística, y como considero que forma parte de toda crítica el avizorar soluciones, expongo el concepto al que he llegado, en el estado actual de mi reflexión sobre el tema. Y que espero pueda servir de punto de partida para ulteriores reflexiones y profundizaciones. Por su especial índole, esta parte requiere una introducción particular sobre la necesidad de formular unos conceptos de Periodismo y de Información Periodística. Tras la cual se estudian los factores y actores que conforman la actividad y sus relaciones mutuas. Por último, se formulan los conceptos.

También aquí he llegado a conclusiones que —si verdaderamente se corresponden con la realidad— conducen a dar un giro copernicano a la teoría y a la praxis periodística.

La utilidad del libro es la segunda cuestión a la que quiero referirme. Como mi personal concepto de utilidad no tiene nada que ver con la mentalidad utilitarista en boga, sino que está estrechamente relacionada con la idea de servicio, hablar de la utilidad del libro es tratar de su finalidad en relación con los diversos tipos de lectores a los que quiero dirigirme.

A mis colegas profesores de las diversas materias que conforman la Ciencia que el Dr. Casasús ha comenzado a denominar la *Periodística* —a mi parecer con acierto— este libro puede aportarles una reflexión complementaria a la suya propia y a la de otros autores recientes. De hecho es mi intención contribuir con este «granito de arena» al replanteamiento y construcción de esta Ciencia, en algunos aspectos vieja, en otros, nueva.

Qué duda cabe de que este libro va dirigido también a los profesionales del Periodismo. Mi intención es animarles a que realicen su tarea de un modo más reflexivo y, por tanto, más libre y consciente. Y, si les parece, con mayor hondura y calidad, al servicio de los ciudadanos. Puede que algunas o muchas de mis afirmaciones les resulten chocantes y sean causa de perplejidad e, incluso, de zozobra. Pero mi ánimo no es otro que el que les acabo de expresar.

También los estudiantes de Periodismo se sentirán desconcertados al leer tesis antagónicas a algunos postulados que durante muchos años se han expuesto como válidos e incontestables. Apelo a su sentido crítico, a su afán por estudiar a fondo

los temas y no conformarse con los «típicos tópicos» en algo tan crucial como su futuro profesional y su función en la sociedad. Si mis aportaciones les sirven para que reflexionen, me sentiré muy satisfecho sean cuales fueren las conclusiones a las que lleguen.

Pero no acaba aquí el haz de posibles lectores a los que quiero transmitir estos contenidos. Parece superfluo, por evidente, afirmar ahora que los que realmente padecen los medios de comunicación —y además, de una u otra manera, pagando por ello— son sus destinatarios. De ahí que todo lo que ayude a los ciudadanos a, por ejemplo, valorar el grado de credibilidad de los medios, a saber sobre sus planteamientos, pretensiones, mecanismos, etc., les servirá para ser más libres y exigentes. Como esta formación del sentido crítico, del discernimiento, incumbe de modo muy especial a los educadores, a ellos me dirijo de modo muy especial en la confianza de que esta obra les ayude en su tarea.

Lógicamente, esta variedad de «públicos» ha condicionado la redacción del libro. He pretendido ser muy claro y satisfacer, al mismo tiempo, todas esas expectativas implícitas. No sé si lo habré logrado. Pero, al menos, espero su indulgencia y benevolencia teniendo en cuenta la dificultad de la tarea acometida.